

# EL GENIO DE LA LIBERTAD.

LIBERTAD.

TOLERANCIA.

PROGRESO.

Se suscribe en la librería de PEDRO JOSE GELABERT, plaza de Cort, número 56, á 10 reales vellon mensuales en esta isla, y 12 fuera de ella franco el porte.

## ESPAÑA.

MADRID 2 de diciembre.

«Todos están obligados á contribuir en proporcion de sus haberes para los gastos del Estado.» Este precepto inscrito en la Constitución de 1845, se encuentra en todas las conocidas y promulgadas hasta aquí, ya dentro, ya fuera de España. Es la consagración de un principio vital. El día en que los ciudadanos dejasen de contribuir con la suma de recursos necesaria para sostener las cargas públicas, no habría gobierno posible y se disolvería la sociedad civil. Además la cuota que se paga en tales casos no es otra cosa que una remuneración por servicios que ceden en provecho propio, un gasto hecho para conservar el orden, la seguridad, los bienes adquiridos, cuanto en fin posee el hombre de mas precioso. Pero es necesario para que no sobrevenga una perturbación capaz de producir graves catástrofes, que el contingente que cada uno apronte no esceda á sus medios; que guarde proporcion con las utilidades que le reporte su trabajo; que no le arrebatase los ahorros que le hagan falta para mejorar su industria, atender á la educación de sus hijos, y proporcionarse una vejez al abrigo de la miseria. Con tal fin los buenos gobiernos se dedican hoy al estudio de los problemas económicos, y ensayan nuevos sistemas de impuestos. En unas partes buscan ese justo equilibrio abaratando subsistencias; en otras abriendo nuevos mercados á la producción indígena y las fronteras á la libertad de comercio; en otras adoptando grandes y radicales economías.

En nuestro concepto, cuanto menos cueste la administración, mas recursos tendrá el productor para mejorar su industria, mas medios el propietario para acometer empresas de pública utilidad. Consiguiéndose un gobierno barato se resuelve tambien con mayor facilidad la cuestion de los jornales y salarios. Siempre que sea dable al agricultor, al fabricante y al capitalista hacer ahorros, los conseguirán igualmente el menestral, el artesano y el jornalero, porque todos los intereses sociales que nacen y se fomentan con el trabajo, forman una cadena.

Ahora bien, poner á las clases pobres y laboriosas en disposición de hacer ahorros es no solo una idea política, sino un acto de filantropía. Cuantos lo consiguen con sus esfuerzos adquieren títulos indisputables á nuestra gratitud: hasta los mismos que se extravían en tan glorioso camino merecen indulgencia. En este punto estamos de acuerdo con la opinion del autor de un excelente artículo sobre las clases

obreras de Inglaterra, publicado en la *Revista Británica*. Creemos, como el economista ingles, que para el hombre de saber y buena fé el camino de la filantropía se halla sembrado de malezas y espinas. Por una parte su conciencia le prohíbe permanecer en una culpable apatía á la vista de las miserias y desgracias que afligen á la humanidad: por otra teme agravar el daño si trata de curarlo. Ya le asalta el recuerdo del pecado cometido por el levita del Evangelio que pasó junto al hombre herido sin querer ó sin atreverse á socorrerle: ya le detiene el temor de agangrenar la llaga con remedios intempestivos. Sin embargo, el abandono es á nuestro modo de ver un verdadero crimen. Mas vale equivocarse, engañado por el generoso deseo de servir á la humanidad, que presentarse impasible y con los brazos cruzados los estragos de la indigencia. Con una decidida voluntad puede acertarse; condenándose á la inacción nada puede conseguirse.

A fuerza de discurrir é investigar suelen descubrirse remedios de una eficacia incontestable, cuya aplicación no ofrece inconveniente, pues ni atacan ningun principio moral, ni comprometen ninguna ley económica. Entre estos figurán en primera línea cuantas medidas tengan por objeto proporcionar una colocación cómoda, fácil y segura á los ahorros del pobre. Estas medidas reúnen todas las condiciones esenciales de la asistencia filantrópica, sin ningun riesgo de sus peligros. Ni coartan la libertad del individuo, ni le hacen perder la confianza que necesita conservar en sí propio. Lejos de prolongar la minoría del hombre, obligándole á que lleve siempre andadores, le sirven de incentivo y estímulo. En provecho de todos alientan la prevision y la moralidad, sin recurrir á ninguna escitación artificial, impidiendo solo que estas dos virtudes, madres de la abundancia, no se vean contrariadas, ó no obtengan la remuneración debida.

La costumbre de acumular los ahorros existe desde muy antiguo en todos los pueblos. Lo único que se ha hecho en los tiempos modernos es regularizarla y hacerla mas productiva. Antes el pobre ocultaba su corto tesoro ya en un hueco, ya en un escondite formado en el techo ó en la pared de su casa, ya en un hoyo profundo, abierto en el corral, patio, huerta ó jardin. Ahora afortunadamente se ha instalado y constituido multitud de sociedades para proporcionar un empleo lucrativo á las economías del artesano y del jornalero. Así se ha ido inspirando, sobre todo en Inglaterra, amor al trabajo y sobriedad á las clases laboriosas, cuyas virtudes domésticas son sin disputa la mejor ofrenda que la generación del día puede ofrecer á las generaciones futuras.

Vamos, pues, á tratar con alguna de-

tención de las cajas de ahorros, de que tenemos una nuestra en Madrid. Este será el tema de otros artículos, en que nos servirán de guía las ideas y los datos que contiene la memoria sobre las clases obreras de Inglaterra de que hemos hecho mencion.

Cada época está caracterizada así en el órden político como en el económico. Siguiendo atenta y filosóficamente las grandes transformaciones del linaje humano, se nota siempre un principio dominante por cuya fuerza y en cuyo provecho se realizaron los grandes cambios en la condición de los pueblos. La conquista, el feudalismo, la monarquía absoluta, la monarquía templada con instituciones representativas, los sistemas libres han ido enseñoreándose sucesivamente de las humanas sociedades, y produciendo otras tantas civilizaciones que sucumbieron y desaparecieron por el empuje de otras mas nuevas, mas robustas, mas poderosas.

Lo mismo ha ocurrido en la region económica. Desde las funestas trabas que la conquista y el feudalismo levantaron contra el tráfico interior y exterior hasta el libre cambio canonizado hoy por la ciencia y la estadística, ¡cuántos errores no fué preciso combatir! ¡Cuántas verdades no disiparon con su claro reflejo las tinieblas en que se agitaban las Naciones! La historia de la economía política presenta en compendio la historia de la riqueza y prosperidad general, pues hasta las investigaciones de los sábios y el descubrimiento de los grandes teoremas, ante los cuales inclinan hoy su frente los gobiernos mas absolutos, la industria existía apenas, y la producción se limitaba á los objetos indispensables para satisfacer las primeras necesidades de la vida. El fomento de la una, la estension prodigiosa de la otra, debidos son á esas verdades saludables que se conquistaron con asiduas vigilias y con esfuerzos generosos.

Dijimos antes que cada época simbolizaba un principio: el de la presente en la esfera económica es el libre comercio. Ciegos están los que no ven las conquistas colosales que alcanza todos los días. El antiguo alcázar de las prohibiciones y de los derechos protectores va desmoronándose, y sobre sus ruinas comienza á capear en todas partes el libre tráfico. Esos tratados de comercio para estrechar las relaciones amistosas entre dos pueblos, por virtud de los cuales se admiten mercancías, antes de tráfico ilícito, y se rebajan ó suprimen los derechos llamados protectores, pasos son hácia el libre comercio. Esas ligas que abren las fronteras, matan las aduanas y estrechan los vínculos naturales entre ciertas Naciones, pasos son hácia la libertad del comercio. Esos canales que ponen en contacto los mares, esos ferro-carriles que ho-

radan las montañas y forman un solo Estado de todo el globo, esos telégrafos eléctricos que transmiten instantáneamente las comunicaciones de un cabo al otro de la tierra, pasos son hácia el comercio libre. Y en la misma obra trabajan todos los gobiernos, muchos sin saberlo ni quererlo. Ofrendas son presentadas en el altar del libre cambio las gestiones del Austria para formar parte del Zollverein, los esfuerzos de la misma potencia encaminados á establecer una asociación mercantil en Italia, las proyectadas concesiones entre Francia é Inglaterra para la mejora recíproca de su comercio, los planes que fermentan en la cabeza de los hombres de Estado, que van desenvolviéndose con mas ó menos celeridad, segun los obstáculos que encuentran en su marcha. El principio ha pasado de los libros á la cartilla práctica de los gobernantes. Solo falta un corto trecho para que obtenga un triunfo completo.

Para la próxima generación serán el sistema prohibitivo y protector, lo que para nosotros los gremios, las balanzas de comercio y las puertas cerradas y abiertas. Le costará trabajo creer, y desde luego lo rechazaría como un absurdo sin el testimonio de la historia, que hubo pueblos y gobiernos que procuraron aclimatar todas las industrias por medios artificiales; que impusieron un tributo para tener géneros mas caros y de peor calidad; que intentaron arrebatarse ciertas industrias á pueblos favorecidos por la naturaleza para explotarlos con ventaja, erizando las fronteras de bayonetas y concediendo premios ruinosos; que limitaron el consumo y doblaron las penalidades de las clases pobres, por correr tras un vano fantasma; que contrariaron en fin los designios de la Providencia, pretendiendo aislarse en medio del mundo, y negándose á recibir lo que se produce ó fabrica fuera de su territorio, de mejor calidad y á un precio mas cómodo.

La imaginación se asusta al contemplar lo que han costado y están costando al género humano los errores en materias económicas. El producto por muchos siglos de las minas auríferas cuya riqueza fabulosa escita el asombro universal, no iguala á la suma de los capitales desperdiciados y perdidos por las medidas prohibitivas. Son incalculables los bienes que hoy disfrutarían los pueblos, si en vez de abismarse esos tesoros en la sima de tantos errores, se hubiesen consagrado á la apertura de comunicaciones, al fomento de la industria y del comercio, á la baratura y perfectibilidad de los medios de fabricación. A bien que podemos halagarnos con la esperanza de que el sistema prohibitivo se encuentra ya decrepito y moribundo, de que está muy cercano el día en que se desarraiguen las funestas preocupaciones que han esclavizado á los pueblos labrando su miseria y su

desdicha. El sol que asoma en el horizonte no tardará en derramar sus rayos benéficos sobre todas las Naciones.

(Clamor Público.)

Idem 8.

Si notables son las consideraciones de Mr. Carlos Gouraud sobre la manía de la escuela especulativa inglesa de economía política de desentenderse del tiempo, del espacio y de los agentes naturales para la producción, no menos dignas de meditarse nos parecen las siguientes ideas que se refieren á las condiciones lícitas del trabajo. Monsieur Carlos Gouraud combate con razón el principio sostenido por la escuela especulativa respecto de que todo el secreto de la ciencia económica consiste en producir mucho á bajo precio. Lejos de mirar al hombre, según esta lo pretende, como una máquina, cree que debe tenerse en cuenta sus afectos, hábitos, propiedades y pasiones, cuyas circunstancias influyen directamente en el trabajo y en la producción.

«Si la justificación, por medio del raciocinio, de los principios de la escuela económica inglesa es imposible, la explicación histórica de los motivos de su aparición, de sus progresos, y en fin, de su actual popularidad en el país que le ha visto nacer, es, como se vé, de una claridad evidente; pero la aplicación histórica de las circunstancias que ha producido un sistema, y de los motivos que le hacen prosperar, no abuelven los errores. Al contrario, solo sirven para desmascararlos y ponerlos en evidencia. Tal es el caso en que se halla en este momento á nuestros ojos la economía especulativa.

«El buen sentido nos ha puesto en guardia contra esta teoría singular: el raciocinio nos había demostrado su debilidad; la historia acaba de revelarnos la abrumadora insuficiencia de su razón de existencia y de su objeto. En una empresa tan aventurada como la de cambiar la ruta de una ciencia, no se debería, al parecer, inspirarse motivos ni proponerse objetos que fuesen de la mayor ventaja posible universal, bien ó mal entendida sin duda, pero al menos exclusivamente consultada en esta ciencia. Cuando Platon, por ejemplo, falseando el método y el espíritu de la ciencia política, la elevó sobre las alas de su genio á los imaginarios espacios del cielo y de la virtud, se engañó indudablemente; pero su error fué tan desinteresado como profundo, y si su *República* fué una novela, fué por lo menos la novela de la humanidad. Nosotros comprenderíamos que á este ejemplo una escuela de visionarios se hubiese elevado; que seducido por una idea quimérica, pero generosa, del más sublime empleo posible de la economía política, hubiera imaginado hacer la ciencia ideal del mayor bien común de todas las naciones del globo: esto hubiera sido una novela, pero una novela de felicidad universal. La escuela inglesa, como acabamos de ver, ha partido de consideraciones muy diferentes. Se propone un ideal, es cierto, y ha escrito una novela; pero es el ideal de la política comercial, y la novela de la grandeza europea de la Inglaterra. Tendencia muy notable del espíritu eminentemente positivo de esta altiva y vigorosa raza de hombres: los ingleses aun soñando, tienen la idea fija en el modo de conseguir la mayor prosperidad posible para su país, y se forjan en la imaginación un trabajo único, cuyo re-

sultado es confundir totalmente á sus ojos los intereses del mundo con los suyos! Esta ilusión es ciertamente sincera, pero se nos dispensará el demostrar estensamente que es vana. Para que el ideal inspirado por la preocupación exclusiva de las necesidades de Inglaterra y propuesto por su escuela á las inspiraciones de la economía política universal, fuese apetecible también en París, en Bruselas, en Berna, en Turin, en Berlin, en Viena, en Constantinopla, en San Petersburgo, en New-York, lo mismo que en Londres, sería necesario que los intereses de Londres y de la nación inglesa concordasen absolutamente con los intereses de todas las capitales y de todas las naciones del globo; pero en la realidad no puede someterse esa tesis, y por consiguiente es contradictoria. En efecto, es imposible suponer que todos los pueblos de la tierra tengan el mismo interés que el pueblo inglés en inundar al mundo de manufacturas. En tal hipótesis, el ideal de la escuela inglesa se volvería contra sus principios, porque supone un universo vacío á quien surtir, y si todas las naciones estuviesen rebosando de riquezas, el universo estaría lleno.

«Por todo lo cual se ve que la escuela inglesa no solo ha falseado el método natural de la economía política, sino que además ha estrechado de una manera increíble su espíritu y su horizonte. La economía política abandonada á sí misma trataría de descubrir por medio de la experiencia las leyes comunes y diferentes que rigen la producción y la distribución de las riquezas en el universo, tal cual le ha formado Dios, y bajo el punto de vista de los intereses comparados y considerados igualmente de todas las naciones del globo. La escuela inglesa quita violentamente á la economía política éstos vastos destinos. De una ciencia general, universal, que pertenece en sus principios á todo ser pensador, en sus beneficios á todo pueblo vivo, hace una ciencia particular, nacional, exclusivamente inglesa en sus máximas, en sus tendencias, en sus resultados. Un río corria por todo el globo, paseando bajo veinte climas la abundancia diversamente fecunda de sus aguas, y hé aquí que un pueblo aparta su curso ahondándole sobre el suelo que habita un hecho artificial, del cual no le deja salir sino por los canales que le convienen. Tal es la imagen de la economía política en manos de la escuela inglesa. Era el patrimonio científico y práctico del género humano; la escuela inglesa le ha convertido en la teoría ideal y el instrumento dominador de los intereses de una nación. ¡Cosa extraña! Tienen, pues, las ciencias una patria y pueden con justicia tomar el tinte del genio y las inspiraciones de las necesidades de un solo pueblo. Existe una química inglesa: una geología inglesa, una física inglesa: ¿por qué privilegio no ha de haber mas que una economía política inglesa?

«Aquí terminaremos este exámen científico de la teoría de la escuela especulativa. El estudio de las tendencias prácticas de esta escuela y de las consecuencias que arrastra la explicación de sus máximas, presenta un nuevo campo que es interesante recorrer. En él se puede entrar sin temor de errar. La inteligencia y la apreciación de las consecuencias de un sistema son cosas fáciles después de haber juzgado sus principios.

«Se cree, por lo general, que el do-

minio de las ciencias es un país en el que la imaginación puede correr á rienda suelta sin peligro. Esta es una preocupación. No hay error indiferente: toda ciencia ejerce una acción sobre los ánimos, y por este medio influye algo sobre los hechos. Aun la más inofensiva en apariencia puede contribuir á esparcir en el mundo cierto número de ideas falsas que tarde ó temprano se arraiguen y causen sus estragos.

«¿Quién había de decir que los desvarios metafísicos de Espinosa agitarían nunca á una sociedad entera?... Muere; se le olvida completamente durante un siglo. De repente reaparece su nombre con ruino extraordinario: su Dios viene á ser el de Lessing y de Goethe, y he aquí á la Alemania panteísta. La economía política seguramente, por la naturaleza de los objetos de que se ocupa y de los problemas que propone, se halla bajo condiciones de acción y de influencia muy diferentes de la metafísica. Ninguna de sus teorías, aun las decoradas con el nombre de especulativas, es indiferente á los particulares ni á los Estados, porque siempre se refieren sus cuestiones al mayor y más sólido bien estar de estos y de aquellos, y nada les toca á unos y á otros más de cerca. A lo sumo, se podrá concebir bien una filosofía trascendental de lo verdadero y de lo bello que no interese exactamente más que á la aristocracia de ciertos ingenios; pero ¿de qué serviría una filosofía contemplativa de la renta, de los provechos, de los salarios y del impuesto, si no fuese buena sino para distraer los oficios de un pequeño número de visionarios? La economía política, y el engañarse en esto es muy funesto, es una ciencia puesta en berlina: cuando habla, todos los intereses se conmueven y todas las pasiones se alarman; ninguna palabra de sus maestros se pierde; si el pensamiento que esta palabra explica (especulativa ó no, poco importa, la multitud no es tan sagaz para diferenciarla, y toma las cosas al pie de la letra), si esta palabra, repito, es justa, calma las pasiones ilustrando los espíritus, pero si es falsa por desgracia, exaspera los corazones cegando los ojos del alma, y puede contribuir á la perdición de los pueblos desearriando á sus gobiernos.

«Sería largo el seguir á la escuela económica inglesa en todas las consecuencias que sus principios han producido ya en el mundo; pero como dice Montesquieu, «no se trata de hacer leer sino de hacer pensar.» Me limitaré, pues, á recordar la triple acción que á sabiendas y á la vista de todos ha ejercido la economía especulativa sobre la práctica industrial, sobre las ideas de perfeccionamiento social y sobre las opiniones políticas.

«La economía especulativa, tal cual ha salido de manos de la escuela inglesa, ha tenido un triste y peligroso resultado en la práctica industrial: tal es poner al abrigo de una especie de bill de indemnidad científica los más inhumanos procedimientos que puede emplear la avaricia de la ganancia para producir á bajo precio. Abro á Mr. Mill, por ejemplo, y encuentro en su libro esta frase textual, que no es nada menos que la enunciación rigurosa del primer proceder de la escuela económica inglesa: «La economía política no ve en el hombre más que á un ser impulsado por sus necesidades á desear la posesión de la riqueza y que es capaz de juzgar de la eficacia comparativa de los medios de llegar á este fin; no

se ocupa de los fenómenos del estado social, sino en tanto que tienen relación con los medios de adquirir la riqueza, y hace entera abstracción de cualquier otro móvil é impulso del alma humana, á escepcion de los que están en perpétuo antagonismo con el deseo de adquirir, particularmente la pureza, la disipación, el gusto exagerado del lujo.» Si esta manera de tratar la economía política es fundada y conduce el espíritu, como aseguran, no solamente al conocimiento de lo verdadero, sino aun de lo ideal, ¿qué se sigue en la práctica? Se sigue que las explotaciones de la hulla y del hierro de los países de Newcastle y de Gales, por ejemplo, que tratan exactamente al hombre con arreglo á la teoría especulativa, es decir, como á una máquina económica que tiene dos brazos para producir, pero no alma para pensar, ni corazón para amar, ni nervios para sufrir, ha llegado á la perfección de lo verdadero, y está muy cerca del ideal. Las empresas toman los niños de diez años, no se ocupan jamás de su educación, los compran como aprendices hasta los diez y ocho años con la obligación de vestirlos y de alimentarlos; después cuando llegan á obreros les hacen trabajar doce horas por día sin intervalo legalmente estipulado, ni aun para las comidas.

«Pero nuestras verdades, dice la escuela inglesa, no son más que verdades hipotéticas.» Extraña escepcion! Una verdad lo es ó no lo es. Si el hombre puede ser considerado como una máquina y si el ideal le considera así en economía política, las explotaciones del país de Gales y Newcastle están en lo verdadero y en lo ideal tratándose como tales; y cuando el parlamento de Londres, en 1842, ensayó intervenir para corregir estos espantosos abusos, estuvo en lo falso; se alejó del ideal y desconoció la ciencia. La obra misma de Ricardo nos ofrece otro ejemplo. Ricardo, en el capítulo VII de sus *Principios*, dice á la letra lo que sigue: «La tasa de los provechos no aumenta jamás, por una mejor distribución del trabajo ni por la invención de máquinas, el establecimiento de caminos y canales, etc... Todas estas cosas no son ventajosas sino á los consumidores influyendo sobre los precios...»

«Por otra parte, toda disminución en los salarios de los obreros aumenta los provechos, pero no produce ningún efecto sobre el precio de las cosas...» ¿Cuál es la consecuencia de esta enorme aserción? Si es cierta, y seguramente lo es para el economista especulativo, puesto que la ley que enuncia está dada como el ideal á que debe aspirar la práctica, la consecuencia en este caso es que el capitalista debe aspirar á disminuir más y más el salario del obrero, porque esta disminución acrecentará sus provechos sin aumentar los precios de venta. La pretendida verdad especulativa de la escuela inglesa ¿aparece aquí suficientemente en toda su odiosidad? La verdad positiva, la verdad de hecho revelada por la especulación, ¿ofrece á la economía práctica este abominable ideal? No; gracias á Dios, es todo lo contrario. Dios ha puesto de acuerdo lo verdadero y lo justo; lo que es inmoral es siempre falso. Adam Smith, que no era tan sabio que pudiese adivinar las leyes de la naturaleza sin estudiar sus fenómenos, Adam Smith se había ocupado antes que Ricardo de esta cuestión de la influencia de las tasas de los salarios sobre las de los provechos, y había

llegado por la experiencia á una conclusion enteramente distinta de la de la escuela actual; esta conclusion tan equitativa como sensata héla aquí: «Los salarios del trabajo, dice, son el estímulo de la industria, y ésta se perfecciona á proporcion de los estímulos que recibe. Una subsistencia abundante aumenta la fuerza física del obrero, y la dulce esperanza de mejorar su condicion y de acabar tal vez sus dias con descanso y bienestar, le escita á sacar de sus fuerzas todo el partido posible. Asi se verá siempre que donde los salarios son mayores, los obreros son mas activos, mas diligentes, mas prontos, que donde son bajos; en Inglaterra mas que en Escocia, en las inmediaciones de las grandes ciudades mas que en las aldeas lejanas.» Tal es la diferencia de las conclusiones de la verdadera ciencia económica, la ciencia económica experimental, y los desvarios de la imaginaria teoria que á ella se ha substituido; bastaria este ejemplo cuando no tuviésemos otro, para decidir de su valor comparativo.

«Por lo demas debemos reconocer aqui con una viva satisfaccion, que la escuela contemporánea francesa, aunque está reducida á marchar en teoria á la zaga de la escuela inglesa, siempre por una contradiccion generosa, ha rechazando las tristes consecuencias que las máximas de esta escuela acarrear en la práctica industrial. Se pueden tomar al azar todos los economistas franceses, y no se encontrará uno siquiera que no haya protestado en sus escritos contra esa explotación del obrero como si fuese una máquina. M. Rossi, sobre todo, se eleva á cada instante con este motivo á consideraciones morales espuestas con la mas ardorosa elocuencia. ¿A nombre de qué autoridad lógica rechaza, sin embargo, la escuela francesa, las conclusiones de un sistema cuyos principios declara como otros tantos *teoremas inmutables*, segun se espresa M. Rossi? Si los principios de la economía especulativa son ciertos hasta el punto de poder servir de ideal á la economía práctica, ¿en que pueden fundarse para recusar las consecuencias? La escuela francesa, en su inconsecuente y generosa resistencia, tiene á su favor la moral y el buen sentido, pero le faltan la lógica, y no le queda mas que un medio para ponerla de su parte; romper con las teorías que le imponen fatalmente unas opiniones contra las cuales se subleva su alma. Una prueba tan evidente de la falsedad de estas teorías hubiera debido bastar, al parecer, á M. Rossi, y debiera ilustrar á sus sucesores. También es necesario rendir un homenaje á nuestra grande, honrada y verdaderamente filantrópica industria nacional; y este homenaje se le debe por completo, porque en ella están de acuerdo la lógica y la práctica. Gracias á Dios, no hay nada de especulativo en la manera en que nuestros industriales entiendan la aplicacion del hombre á la produccion manufacturera. No es ciertamente nuestra industria la que trata, sobre le fé de un ideal tan odioso como falso, de aumentar los productos del capitalista disminuyendo los salarios de los obreros. Los salarios del obrero frances en todas las industrias han aumentado desde veinte años á esta parte, y en algunas han duplicado. No son, pues, nuestros industriales los que para producir al mas bajo precio posible consideran exclusivamente á sus obreros como si fuesen unas máquinas, de las cuales se procurase extraer la mayor potencia

de rendimiento imaginable. Apenas hay al presente en Francia establecimiento alguno manufacturero que, sea dicho en su honor, sin tratar de saber si por este medio aumenta ó no el precio de donde han de sacar sus productos, no se encargue de la educacion de los niños de la poblacion que emplea, y no contribuya bajo mil formas diversas al socorro de ésta en las enfermedades y en la vejez, creando á su costa cajas de socorro, hospicios, y hasta pensiones de retiro. Estos son seguramente unos hechos que no solo merecen el reconocimiento público, sino que tambien la ciencia debe tomarlos en cuenta; la escuela francesa no los ignora ni los ha desconocido, porque lo repito, á cada momento atestigua las leyes morales de que son aplicacion; pero repito tambien, ¿no hay una contradiccion manifiesta, cuando se rechazan hasta este punto las consecuencias de un sistema, en continuar viendo en los principios de este sistema las *teorias inmutables* de una ciencia exacta y el *ideal del arte*?»

(Clamor Público.)

## Variedades.

### UN RAMITO DE OLIVA

PARA EL PUEBLO,

POR ELIHU BURRIT.

*Una falsa y peligrosa máxima.*—

«No hay, en la política de las naciones, máxima adoptada con mas universalidad, ni con mas ciega confianza en su verdad que la siguiente: «Para preservar la paz, es necesario estar preparado para la guerra.» Mas la sabiduría del hombre es locura para Dios; y hay pocas máximas de la sabiduría humana, sobre las cuales haya la providencia estampado de un modo mas indeleble el sello de la locura y de la falsedad, que sobre ella. Esta máxima está fundada en la ignorancia ó en el olvido de la depravacion de la naturaleza humana: supone que es un preservativo de la agresion el poder de reprimirla, mientras que pasa enteramente por alto cuanto incita á la agresion el poder de cometerla. No es tiempo de que los preparativos militares impidan los asaltos: la posesion misma del poder, provocando la envidia, los celos, y el odio, invita á las hostilidades. Cuando vió la Europa nacion mas completamente preparada para la guerra, que la Francia bajo Napoleon? Y sin embargo, ¿cuando hubo nacion mas frecuente y mas violentamente atacada? No hay en la historia ejemplo de una nacion bastante poderosa para estar exenta de enemigos. Por otra parte, las grandes fuerzas militares no tienen en verdad mucha tendencia á alimentar disposiciones pacíficas en el que las posee. Mientras no cambie la naturaleza humana, su codicia, su injusticia y el deseo de oprimir serán de ordinario proporcionales á sus medios de ponerlos en práctica, y se verán comprometidos en la guerra con mas frecuencia que las naciones que mas en estado se hallen de hacerla.

Desde principios del siglo XVIII, las potencias mas formidables de Europa han sido la Gran Bretaña, la Francia y la Rusia, mientras que la Holanda, la Dinamarca y el Portugal se han contado entre los Estados de inferior orden. Desde 1700 hasta la paz general de 1815 se han visto comprometidos

en guerras en los términos siguientes: la Gran Bretaña, durante 69 años, Rusia 68, Francia 63, Holanda 43, Portugal 40, Dinamarca 28. Asi, pues, sus guerras han sido muy en proporcion á sus fuerzas militares; y tambien en la reguladora retribucion de la Providencia, aquellas naciones que mas cultivan el arte de la guerra, beben con mas abundancia de su sangrienta copa.»—*El juez Jay.*

*La barbarie de las guerras modernas.*—«Ya ha ocurrido á la multitud pensadora de este gran país, no obstante la creencia humanizadora que profesa la civilizacion de que se alaba, y el aumento de instruccion en todas las clases del pueblo, que la ferocidad de la guerra es hoy dia tan brutal como en los mas remotos tiempos de salvaje ignorancia; que cristianos y gentiles son en todo y por todo en este respeto unos mismos, cuando se presentan como destructores en el campo de batalla; y que lo que llamamos gloriosas victorias de las armas británicas, apenas se distinguen de las carnicerías de los siglos bárbaros que lamentamos, y de los mas bárbaros combatientes que juzgamos conveniente condenar, y asi debe ser. Nada hay que pueda ser compensacion del mero y horrible aspecto de la guerra, progenie de la brutalidad, é hijo adoptivo de la civilizacion. La guerra es en sí misma un gran mal, una incongruidad en un proyecto de armonia social, un cáncer en el corazon de toda mejora, una mentira viva en tierra cristiana, una maldiccion en todos tiempos. Confesamos que miramos con infinita satisfaccion cualquier esfuerzo, venga de donde quiera, que se hace para destruir la supremacia de esa cruel deidad reconocida en todo sentido. Los reyes que predicán á sus súbditos las ventajas y el carácter sagrado de la paz son mas que reyes. Los hombres que se unen para propagar la misma doctrina, por débiles instrumentos que sean, y espuestos á ser ridiculizados, tienen derecho al respeto por su mision.»—*El Times de Londres.*

*Origen del desafío.*—«Cierto es, y tan extraño como cierto que la práctica de desafiarse tuvo origen en la iglesia nominal de Cristo y es un resto del bárbaro combate judicial de los siglos de tinieblas. Fué desconocido de los antiguos, y su actual práctica se limita á la cristiandad; jamas se oye hablar de él entre los salvajes ó paganos. Nació de la absurda opinion de que una prueba de valor y destreza era una apelacion al cielo.

Todo verdadero cristiano ve ahora la locura, asi como la impiedad, de semejante apelacion, cuando se trata de individuos particulares; pero hay muchos que aun están enteramente, ciegos cuando aplican los mismos principios á las naciones. ¿Que otra cosa es la guerra sino un desafío nacional? ¿Qué mas garantia se halla en el Evangelio para uno que para otro caso? Ambos tienen su origen en las mismas causas, el autor de la venganza ó el miedo de ser tenido por débil ó pusilánime; y estos motivos son casi los solos por que cualquiera defiende abiertamente la guerra. Nuestras guerras son por venganza ó por preservar nuestro honor, pues una nacion rara vez piensa en hacer mencion de las causas ostensibles de la guerra en un tratado de paz. Hemos peleado, nos hemos cubierto de gloria, hemos tenido nuestro desquite, hemos preservado nuestro honor. Cabalmente lo mismo que

dicen los duelistas del dia.»—*Wm Ladd.*

*La guerra y la justicia.*—«Los apologistas de la guerra gustan de representarla como una prueba judicial, sin proceder de justicia un condigno castigo. Abogan de un modo plausible pero ¿lo justifican los hechos? En cada acto judicial vemos, en primer lugar, una ley común á ambas partes; despues un juez y un jurado como árbitros entre ellos; luego, el acusador en presencia del reo, que propone sus cargos, y trae testigos para probarlos; y finalmente se dá y se ejecuta la sentencia conforme á la ley. ¿Es en la guerra lo mismo? ¿Dónde está la ley común á ambas partes? ¿Dónde los árbitros á cuya decision se refieren los puntos que se disputan? ¿Cómo se procede á probar los cargos mediante buenos testimonios? ¿Dónde la declaracion del jurado ó la sentencia del juez? ¿Dónde la pena impuesta al culpado solo despues de legalmente convencido? En la guerra no hay ni aun sombra de procedimiento semejante; el acto es pura ficcion como puede concebirse; y con tanta razon pudiéramos hablar de un duelo, de un alboroto de calle, ó de un combate entre dos locos ó una docena de tigres, como de un proceder de justicia.»—*El libro de la paz.*

*Una pintura viva.*—«Seguid las huellas de un ejército victorioso. Y por qué le llamo victorioso. Porque tras si lleva la desolacion, la miseria y la muerte. Mirad fértiles campos asolados, aldeas destruidas, hechas montones de humeantes ruinas; aves de rapiña preparándose para devorar; niños huyendo, implorando la proteccion de sus pálidas y trémulas madres, quienes por si mismas se ven espuestas á la brutalidad del soldado, y temen mas la vida que la muerte; hijos mordiendo el polvo en la agonía y los combates de la muerte; padres suplicantes, implorando proteccion, solo para ser atravesados en el suelo por alguna bayoneta enemiga; labradores suspirando por una gota de agua, ó pidiendo una muerte que los libre de su miseria y tormentos; gemidos de los mutilados, lamentos de los moribundos. Esta es la guerra, estos los actos de amor que se practican en el campo de batalla; esta es la misericordia que ejerce sus compasivos oficios en la guerra; este es el perdón que ofrecen los soldados á sus enemigos.»—*Prof. Stebbins.*

*Una mirada á lo pasado.*—«Cuando vuelvo la vista á los siglos de conflicto que ha atravesado nuestra raza, lo que mas me conmueve no es la formidable suma de padecimientos que nos ha traído la guerra. El terrible pensamiento es que eso ha sido obra del crimen; que los hombres coya gran ley es el amor, han sido sus mútuos asesinos; que los hijos de Dios hayan manchado su hermosa tierra, embellecida para ser su propia morada, con su misma sangre; que el grito de terror, que de todas edades y regiones llega hasta nosotros, haya sido arrancado por la crueldad humana; que el hombre haya sido un demonio, y haya hecho de la tierra un infierno.»—*Dr. Channing.*

Algo para los niños.—*Juan Woolman y los pardillos.*—Vivia en América hace ya cerca de cien años, un hombre bueno y religioso, que era muy conocido por la bondad y amor que rebotaba en su corazon. Tenia por costumbre el pensar mucho en aquellos que están sujetos á un trabajo duro, y hubiera querido aliviar su suerte por

todos los medios posibles: compadecía-se especialmente de los esclavos, de que hay tantos en América. Se veía amenudo muy apesadumbrado en pensar que las gentes no viven en paz unas con otras, sino que están tan dispuestas á combatir para terminar sus disputas, en vez de ser bondadosas é indulgentes unas con otras. Muchas veces cuando paseaba en lugares solitarios le entristecian mucho estos pensamientos, y solia hacer todo lo que podia para mostrar á las gentes que los cristianos deben amarse mutuamente, y ser compasivos y pacíficos.

Mas este buen hombre tenia ademas otro motivo de tristeza, porque le affigia mucho ver que las gentes tratan sin compasion á los animales, y hubiera querido que los tratasen bien. Decia que los animales nos habian sido dados para que nos fuesen útiles, que debiamos apreciarlos como dones de la Providencia, y aborrrarles todo el mal y molestia que pudiésemos. Solia contar la siguiente historia de sí mismo: Cuando era muy niño, paseando un dia, vió á una pardilla en su nido; al acercarse él huyó el animalito, mas temiendo dejar sus polluelos no se fué muy lejos, antes bien piando y gorgoando continuaba dando pruebas de su cuidadoso amor por ellos. Mas este niño no era tan bondadoso entonces como lo fué despues, y tomando algunas piedras se las tiró y la mató. Al pronto pensó haber hecho una cosa que probaba gran destreza; pero poco despues se sintió desazonado, pensando cuán cruel habia andado en matar á la pobre avecilla, que no habia querido huir por no abandonar á sus hijuelos. Pensó entonces que los pobres animalitos moririan de segnró, no teniendo ya tierna madre que los alimentase; y así quedó parado, muy pesaroso de lo que habia hecho, hasta que al fin subió al arbol y cogió y mató á los pajarillos, pensando que seria peor el dejarlos morir de hambre. Y cuando hubo hecho esto, aunque lo tuvo por un acto de bondad por su parte, no dejó de pensar para sí mismo cuanta verdad hay en lo que dice la Biblia, á saber: «que la compasion de los malvados es cruel.» Por algun tiempo no pudo pensar en otra cosa que en las crueldades que habia cometido, y de seguro que jamás volvió á hacer semejante cosa. *Ana Maria.*

## PALMA.



### CRONICA RELIGIOSA.

Santo de mañana.

#### SAN VALENTIN MARTIR.

Nació en Aquitania, pasó de los Neustrios á los Aufrianos, por la tirania de Ebronio, y habiendo visto entre los cuernos de un ciervo la imagen de Cristo crucificado, profesó la vida monástica, bajo la disciplina de san Lamberto, quien le hizo pasar á la ciudad á consolar á los cristianos en sus aflicciones. Celebraron los paganos una solemne fiesta á sus dioses paseando por las calles con gran pompa á la Cibele, de la que hizo burla Va-

lentin y volviola las espaldas; por lo que llevado á la presencia del presidente Heradio, le mandó azotar y encerrar en un calabozo, del que le sacó un ángel restituyéndole á su desierto, donde permaneció algun tiempo, haciendo vida muy austera y penitente. Heradio dió las órdenes mas severas para que se le buscara y muerto donde fuese habido; lo que se verificó por uno de sus ministros año de 263.

La oracion de la misa es en honor del santo.

La epistola es del cap. 8 de san Pablo á los romanos.

#### VARIACIONES ADMOSFÉRICAS.

Horas.	Termóm.	Baróm.	Hygróm.
Ayer... 5 de la t.	12½ gr.	27 p. 11	94 grad.
Hoy... { 7 de la m.	12½	28	95
{ 12 del dia.	12½	27½	94

#### AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las ..... 7 hs. 23 ms.

Pónese... á las ..... 4 " 37 "

Hora que debe señalar el reloj al medio dia verdadero las 11 hs. 55 ms. 42 s.

## AVISOS

oficiales.

### ALCALDIA CONSTITUCIONAL DE PALMA.

El viérnes 17 del actual á las 10 de su mañana se proclamará en el balcon inferior de esta Casa Consistorial los arriendos de las casas propias de esta municipalidad sitas en la manzana 1.ª, en las inmediaciones de la cuartera pública, las que ántes servian de peso del queso, y las del mercado público establecido delante San Felipe Neri; el puesto de tirador, el árbitro municipal del rastro, casas-socorradors, peso del carbon, peso de la paja, romana universal, y nuevo mercado, bajo los pliegos de condiciones que obran en poder del corredor Andres Serra; y se procederá á su remate siempre que la postura sea ventajosa á los fondos públicos. Lo que se hace saber al público para conocimiento de los licitadores. Palma 15 de diciembre de 1852.—José Antonio Togores.

El sábado próximo 18 del que rige á las doce de su mañana en el balcon inferior de esta Casa Consistorial se rematará al mejor postor, si se considera ventajosa la postura, la empresa del ramo de alumbrado de esta ciudad correspondiente al año próximo de 1853 arregladamente al plan de condiciones que obra en poder del corredor Andres Serra. Palma 15 de diciembre de 1852.—D. O. D. S. A.—Miguel Ignacio Manera, Srío.

Don Mariano Peralta auditor de Guerra honorario y juez togado de primera instancia del partido de la ciudad de Palma de Mallorca.

Por el presente cito, llamo y emplazo á toda persona que pretenda tener derecho por censo, fideicomiso, alodio ó por cualquier otro motivo sobre unas casas citas en esta ciudad calle de San

Lorenzo señaladas con los números 81 y 83 de la man. 204, para que en el término de quince dias comparezca en este juzgado por sí ó por medio de procurador con poder bastante á deducirlo con la debida justificacion, donde se le oirá y administrará justicia, bajo apercibimiento que pasado dicho término sin haberlo verificado le parará el perjuicio que haya lugar: cuyas casas corresponden á don Salvador Bisquerra en el concepto de padre de doña Catalina y don Jacinto Martorell como marido de doña Margarita Bisquerra y Barceló. Palma 15 de diciembre de 1852.—Mariano Peralta.—P. S. M.—Pedro Antonio Tomás.

### Sindicato de riegos de la huerta de Palma.

El domingo 19 del corriente á las once y media de la mañana en la casa consistorial del Sindicato; se procederá á la subasta de abrirse dos pozos en la acequia nueva de la fuente llamada de la Villa, de la anchura y profundidad que se espresa en el plan de condiciones que se halla de manifiesto en la secretaría de este cuerpo. Lo que se hace saber al público para conocimiento de los licitadores. Palma 15 de diciembre de 1852.—P. D. D. S.—Onofre José Gomila Srío.



### Embarcaciones despachadas dia 14.

Para Villanueva javeque Dolores de 79 ton. pat. Bartolome Pieras en lastre.  
Para Alicante laud Pamela de 26 ton. pat. Bartolome Felani, con 14 pas., jabon y efectos.

### Avisos particulares.

#### ECONOMIA.

Nueva invencion.

### Sustancia de Café concen-trado

Con privilegio de S. M.

No mas inconvenientes para los aficionados á tomar cafe, pues los que constantemente se presentan en general y con particularidad á los viajeros por mar y tierra para conseguir esta bebida así recreativa como alimenticia, desaparecieron con mi nueva y justamente celebrada Sustancia de Café concentrada.

Esta sustancia en líquido tiene virtudes desconocidas, que por ningún concepto se le pueden encontrar á el Café comun; tanto por las exageraciones que se cometen en su elaboracion, cuanto la falta de inteligencia en su marcha, que en vez de mejorarlo destruyen completamente sus propiedades, adulterando su sabor y aroma, que es totalmente distinto al que en sí tiene el verdadero Café hecho en regla: [y convenido sin ninguna duda que los verdaderos aficionados se convencerán de estas observaciones al probar el que ofrezco], solo me resta manifestarles que 10 años de constantes trabajos y desvelos gastados dia por dia en su elaboracion, me han puesto en el caso de analizar escrupulosamente sus excelentes propiedades que son: no irrita ni ataca los nervios como generalmente sucede con el comun; destruye el flato; desvanece el dolor de cabeza; hace desaparecer el erupio de la comida como tambien la melancolia y proporciona una fácil y excelente digestion, conservando en el paladar por mucho rato un gusto especial.

Se espense en frascos cómodos que el viajero puede llevar en su bolsillo al reducido precio de

Frasco de 1.ª clase para 17 tazas 6 rs.

Id. de 2.ª id. para 17 id. 3 rs.

Los hay de doble cabida tanto de 1.ª como de 2.ª clase, á 12 y 6 rs. uno.

#### MODO DE USARLO.

Media cucharada de las de la sopa de esta sustancia vertida en una taza de agua bien ca-

liente se obtiene un café superior. Se puede mezclar leche como generalmente se hace.

Se espense calle de los Huertos núm. 17, piso 2.º

### En la mañana del do-

mingo último, desde el Muelle al Borne se perdió un ridiculo de uña con un pañuelo blanco dentro. El que lo haya encontrado y quiera devolverlo se le gratificará competentemente. En esta imprenta darán razon de su dueño.

### En esta imprenta

darán razon de quien tiene para vender un perro de caza de muy buena calidad.



La sociedad de los vapores Mallorquin y Barcelones acaba de contratar con el gobierno de S. M. la conduccion de la correspondencia pública de un viaje redondo mensual por medio de buque de vapor desde este puerto al de Iviza y vice-versa, cuyo servicio dará principio saliendo de este puerto el vapor *Barcelones* al mando del capitán don Gabriel Medinas á las ocho de la noche del domingo 19 del que corre, y del de Iviza para retornar á la misma hora de la noche del siguiente dia. Lúnes 20.

En los meses sucesivos verificará la salida de aquí el primer domingo de cada uno de ellos tambien al anoche- cer, y del de Iviza para regresar en la noche del mismo dia de su llegada á dicho punto.

Admite pasajeros á los precios siguientes:

Los pasajeros de Palma á Iviza satisfarán en la cámara de popa 80 rs., cámara de proa 40 rs., sobre-cubierta 20 rs.

Id. de Iviza á Palma satisfarán en la cámara de popa 80 rs., en la de proa 40, y sobre cubierta 20.

Id. de Iviza á Barcelona con escala en Palma satisfarán en la cámara de popa 160 rs., en la de proa 120, y sobre cubierta 80.

Id. de Barcelona á Iviza con escala en Palma satisfarán en la cámara de popa 160 rs., en la de proa 120, y sobre cubierta 80.

Admite tambien cargo desde este puerto para el de Iviza y vice-versa al mismo flete que se satisface á los buques de vela que se dedican á la navegacion entre ambas Islas.

En Iviza despacharán los paquetes los señores Valles y Compañia de aquel Comercio, y en Palma en el despacho de dicho buque. Palma 14 de diciembre de 1852.—El administrador.—Miguel Estade y Sabater.

### Teatro de la Merced.

Funcion para mañana juéves 16 del corriente á beneficio de

DON FULGENCIO SEGURA.

Despus de una agradable sintonia, se pondrá en escena el drama en cuatro actos y un prólogo, titulado:

LA HERMANA DEL CARRETERO.

Dando fin con la tonadilla

La venida del soldado.

A las 7. Entrada 2 sueldos.

PALMA:

IMPRENTA DE PEDRO JOSÉ GELABERT.  
Editor responsable.